

9 encuentros sobre el Humanismo Universalista

Módulo 1 – El Ser Humano

Buenas tardes a todos nuevamente. Veo muchos seres humanos presentes y esto lo hace más interesante. Vamos a intentar trabajar en conjunto, comparando algunos conceptos con nuestra propia experiencia.

Hoy nos hemos convocado para compartir el primer módulo de la Introducción al Humanismo Universalista sobre El Ser Humano.

Simplemente y como marco del desarrollo que vamos a realizar, diremos que el HU se caracteriza por destacar la **actitud humanista**. Dicha actitud no es una filosofía sino una perspectiva, una sensibilidad y un modo de vivir la relación con los otros seres humanos.

Ejercicio: Hacemos un alto y miramos alrededor nuestro (...)

¿A Qué y a Quiénes hemos visto en nuestra mirada?

Seguramente que hemos hallado algunos qué y algunos quiénes....

Pero en todos los casos, hemos observado el mundo que nos circunda.

En el HU consideramos al ser humano en total ligazón e influencia con el mundo.

Pero ¿Qué es el “Ser Humano” y como se relaciona con el mundo?

Hay concepciones que para explicar al hombre comienzan desde generalidades teóricas y sostienen la existencia de una naturaleza humana y de una conciencia pasiva.

Hay incluso una concepción cultural del Ser humano, donde se afirma que el mismo es una invención...

Parece ser que cada concepción puede tener su origen en una particular perspectiva, proveniente a veces de la propia disciplina de estudio, a veces de las propias creencias, y siempre ligada a la civilización en la que es creada. (Estadio cultural propio de las sociedades humanas más avanzadas por el nivel de su ciencia, artes, ideas y costumbres). Tal vez, así como en la historia de la filosofía vemos reflejada la historia del pensamiento, en las distintas concepciones del Ser Humano podamos ver el cambio que ha caracterizado al hombre.

Pero volviendo a nosotros, los seres humanos que estamos aquí en lugar de hacer cosas más productivas, que nos sentimos como niños jugando con pompas de jabón, nos preguntamos una vez más sobre quiénes somos, (y hacia dónde vamos...)

Vamos a ver solo algunos antecedentes por el tipo de concepción (no cronológicamente), los vamos a ver muy superficialmente y pretender nombrar a todos:

La aparición del género homo se calcula en unos 2,5 millones de años en el paleolítico, en la edad de piedra, pero averiguar cómo era la concepción del Ser Humano en esas épocas, es más un trabajo de la antropología cultural. Posiblemente en el estudio de los objetos y

producidos de esa época, se puedan inferir los mitos y rituales que puedan aportar datos más asertivos.

(“Ha de estar en la médula de lo que crees la clave de los que haces”.)

Como Uds. saben, aquí en occidente siempre empezamos por los griegos...

Tal vez la más popular definición del Ser Humano es aquella que sostiene que:

“El hombre es un ser racional”. Esta concepción corresponde a Aristóteles pero ya estaba presente de alguna forma en filósofos anteriores y se fue desarrollando.

Para Sócrates (470-399 A.C.) lo que constituye la naturaleza humana es la virtud.

Según el Diccionario de la RAEL la virtud es el “Poder o potestad de obrar”. Para decirlo fácil, es la capacidad de hacer algo correctamente.

El ser humano se distingue en Sócrates, por poder dar una respuesta racional a cualquier pregunta racional que se le haga sobre sí mismo.

Aquí destacamos por una parte, una característica diferencial: la razón, y por la otra un ámbito de aplicación: la racionalidad.

Para Platón (427-347 A.C.) el cuerpo humano es el carruaje; el yo, el hombre que lo conduce; el pensamiento son las riendas, y los sentimientos los caballos. Para este filósofo, lo verdaderamente humano se encuentra en el alma, que es la esencia humana y el cuerpo es un instrumento a su servicio. Entonces el hombre es un alma racional encadenada a un cuerpo material y sensible, que busca salir de él para retornar a un estado original de perfección.

Es interesante resaltar en este caso, que se trata de definir lo humano no solo diferenciando sus características, sino también agregando un tema de sentido o dirección (el retorno al estado original).

Para Aristóteles (384-322 A.C.) “El ser humano es un ser social por naturaleza, y el insocial por naturaleza y no por azar o es mal humano o más que humano... La sociedad es por naturaleza y anterior al individuo... el que no puede vivir en sociedad, o no necesita nada por su propia suficiencia, no es miembro de la sociedad, sino una bestia o un dios.”

Según Gaarder, Aristóteles se caracterizó por su observación de la naturaleza y es reconocido como el primer biólogo de Europa; se dedicó a “ordenar” la existencia, dividiendo grupos y clasificándolos según sus características comunes.

En el caso de la característica de vivir junto a otros de su especie, no consideró al hombre diferente a otras especies animales. La definición de ser social se refiere no a satisfacer necesidades comunes, como los animales, sino a la organización política. (Aclaración sobre zoon politikon /animalis socialis – Seneca – T. Aquino – Hanna Arendt en La condición Humana).

En 1735, otro biólogo, el sueco Carlos Linneo (1707-1778) en su libro Systema Naturae, coloca a los seres humanos en un sistema de clasificación biológica y los denomina **Homo**

Sapiens (del latín Homo=hombre, sapiens=sabio) en un intento por resaltar sus características cognoscitivas con respecto a otras especies.

Una concepción antropológica teocéntrica es la del **“homo viator” u hombre hecho a imagen y semejanza de Dios**. Esta concepción tuvo gran preponderancia en el Medioevo, pero ya era enseñada por Plotino en Alejandría (203 – 270) y explicaba que el hombre, como ser espiritual, tiene como último destino retornar al Uno del que procede. Y si hay un viaje... hay un camino...

El cristianismo recogió ampliamente la tradición neoplatónica del camino, llegando a llamar «camino» al propio Cristo. Pseudo Dionisio (siglos V y VI dc), dice en su *De mystica theologia*: “Condúceme, Señor, por tus senderos y yo entraré en tu verdad”. Como si pidiera a Dios el método (odos = camino) que le enseñase el sendero correcto para no extra-viarse.

Otra concepción: **El hombre es el centro del universo**. Esta concepción antropocéntrica se inicia con René Descartes (1596-1659).

Descartes, como buen geómetra, buscaba el punto de partida. Él es quien descubre al sujeto filosófico. Es tan importante para la filosofía, que marca un antes y un después.

Quisiera compartir con Uds. un párrafo de la cuarta parte de su *Discurso del Método*, donde dice:

“Así, fundándome en que los sentidos nos engañan algunas veces, quise suponer que no había cosa alguna que fuese tal y como ellos nos la hacen imaginar; y, en vista de que hay hombres que se engañan al razonar y cometen paralogismos, aun en las más simples materias de geometría, y juzgando que yo estaba tan sujeto a equivocarme como cualquier otro, rechacé como falsas todas las razones que antes había aceptado mediante demostración; y finalmente, considerando que los mismos pensamientos que tenemos estando despiertos pueden también ocurrírsenos cuando dormimos, sin que en este caso ninguno de ellos sea verdadero, me resolví a fingir que nada de lo que hasta entonces había entrado en mi mente era más verdadero que las ilusiones de mis sueños. Pero inmediatamente después caí en la cuenta de que, mientras de esta manera intentaba pensar que todo era falso, era absolutamente necesario que yo, que lo pensaba, fuese algo; y advirtiendo que esta verdad: pienso, luego existo, era tan firme y segura que las más extravagantes suposiciones de los escépticos eran incapaces de conmovérla, pensé que podía aceptarla sin escrúpulo como el primer principio de la filosofía que andaba buscando.”

La duda metódica de Descartes, permite traducir la estructura de la realidad en la estructura del conocimiento. Es la preponderancia de la razón en la búsqueda de la verdad.

Bien... Pero como decía Newton....: “...por cada fuerza que actúa sobre un cuerpo, éste realiza una fuerza de igual intensidad y dirección, pero de sentido contrario...”

A posteriori del racionalismo aparecieron las concepciones sobre que **El hombre está dominado por fuerzas irracionales**.

Varios autores, sobre todo a partir del siglo XIX, postularon que el hombre no era tan racional como se creía, sino que existían fuerzas irracionales ocultas que dominaban al ser humano.

Entre estos autores podemos destacar a Nietzsche, Marx y Freud.

En Nietzsche (1844-1900) esa fuerza es la voluntad, y el hombre es el **Sujeto Volitivo**. La voluntad es entendida específicamente como voluntad de poder, y no sólo el hombre sino la vida es voluntad de poder.

Karl Marx (1818-1883), concibe al hombre como un ser de carne y hueso en el mundo, no como un ser abstracto; y que el mismo se encuentra en relación dialéctica con el estado y la sociedad.

El hombre es concebido como un trabajador, **un Sujeto Activo**; es el resultado de la historia económica, y su libertad está limitada a las determinaciones históricas, de las cuales él es parte.

En el caso de Freud (1856-1939), en su libro "La Interpretación de los Sueños" desarrolla una visión completa del psiquismo humano, donde fundamenta que el hombre estaría dominado por el "inconsciente". El inconsciente estaría conformado por recuerdos, ideas, vivencias... que han quedado grabados en nuestra mente, pero que no conocemos.

La concepción del hombre como **Sujeto Finito** aparece con Kant (1724-1804), quien es representante del idealismo alemán. En Kant el tiempo y el espacio son ante todo cualidades de nuestra razón y no cualidades del mundo. La conciencia del ser humano no es una tabula rasa, sino que moldea activamente las percepciones. El hombre no puede conocer el mundo "en sí", sino solo la subjetividad del "para mí".

Fichte (1762-1814) considerado uno de los padres del idealismo alemán, concibe al Ser Humano como un **Sujeto Absoluto**. Para Fichte la conciencia no necesita más fundamento que ella misma; el conocimiento no parte del fenómeno; la realidad es producto del sujeto pensante.

Citamos la descripción de García Morente sobre este filósofo: "Fichte parte de lo absoluto y verifica la intuición intelectual de lo absoluto, intuye lo absoluto bajo la especie del yo absoluto, no del yo empírico, sino del yo en general, de la subjetividad en general. Más el yo absoluto, no consiste en pensar, el pensar viene después. Consiste en hacer, en una actividad. Y el yo absoluto, mediante su acción, su actividad, necesita para esa acción, para esa actividad, un objeto sobre el cual recaiga esa actividad; y entonces, en el acto primero de afirmarse a sí mismo como actividad, necesariamente tiene que afirmar el "no yo", el objeto, lo que no es el yo, como término de esa actividad. Lo absoluto se explicita en sujetos activos y objetos de la acción.

La concepción del Ser Humano como **Parte del Espíritu Universal** fue desarrollada por Friedrich Schelling (1775-1854) filósofo romántico, quién intentó eliminar las distinciones entre espíritu y materia. Él también parte de lo absoluto como Fichte, pero para él lo absoluto es la armonía, la identidad, la unidad sintética de los contrarios. Compartimos una cita de J. Gaarder sobre Schelling que es muy esclarecedora de esta concepción: “Toda la naturaleza, tanto las almas de los seres humanos, como la realidad física, son expresiones del único Dios o del espíritu universal”. “La naturaleza es el espíritu visible, el espíritu es la naturaleza invisible”. Porque en todas partes de la naturaleza intuimos un “espíritu estructurador”.

Según Soren Kierkegaard (1813-1855) más importante que la verdad con V mayúscula, es encontrar “la verdad para mí”. Esta concepción del **Sujeto singular**, permite a través de la acción humana, relacionarse con la propia existencia. El interés está puesto en la particularidad de la existencia subjetiva, única e irrepetible.

La concepción historicista afirma que **el ser humano es historia** y se va constituyendo a lo largo del tiempo. Ortega y Gasset (1883-1955) definía al hombre como un «ser compuesto de realidades circunstanciales creadas por la opacidad en la forma de pensar y en el sedentarismo como fuente inspiradora de las culturas neo pensantes incapaces de olvidar la tirantez que usurpa el conjunto de la sabiduría».

En la introducción del libro ¿Qué es filosofía? de José Ortega y Gasset, Ignacio Sánchez Cámara menciona literalmente una frase del libro “Meditaciones del Quijote” (1914) de la cual dice que ha llegado a convertirse casi en tópico: “**Yo soy yo y mi circunstancia**”. Pero también observa que suele omitirse lo que sigue: “**y si no la salvo a ella no me salvo yo**”. La circunstancia no es algo ajeno al yo, sino que es parte esencial de él.

Otra concepción del Ser Humano como **Posibilidad y Proyección** la encontramos en Heidegger (1889-1976). En su libro “El Ser y el tiempo” afirma: La esencia del “Ser ahí” está en su existencia.

Entendemos que para el hombre no hay más una esencia dada, una definición acabada de su ser, o un modelo que seguir, sino que tiene que proyectarse, o como diría Machado: hacerse camino al andar, realizarse en su propia existencia. Lo dado es solo la plataforma para asumirse como posibilidad.

También podríamos mencionar la concepción del Ser Humano como **una idea que aparece en cada cultura**. Esta perspectiva pragmática, aplica a todas las concepciones anteriores, ya que las mismas serían fruto del entorno cultural en que fueron concebidas.

De todos modos, las consecuencias de cada concepción no son indiferentes..... Solo como muestra podemos mencionar algunos ejemplos, pero cada uno de nosotros podría desarrollar otros:

En la concepción de Sócrates, lo que constituye la naturaleza humana es la virtud. Si el hombre es virtuoso por naturaleza, cuando un sujeto no es virtuoso, significa un

desvío de la norma.

Si alguien se desvía, hay que hacerlo volver, hay que enseñarle la virtud.

Hay que enseñarle esa capacidad de hacer las cosas correctamente.

Hoy, desde una perspectiva económica diríamos que hay que ayudarlo a desarrollar competencias.

De hecho, parece ser que Sócrates desarrolló el concepto de concepto con ese fin: para enseñar la virtud.

Veamos otro ejemplo:

Si nos apoyamos en la clasificación de las especies, y concebimos al hombre en el reino animal, aún cuando lo diferenciamos por su característica de racionalidad, lo dejamos sumergido en la condición natural.

Desde esa concepción, solo podemos resignarnos a nuestra condición y esperar que algo o alguien que no sufra la misma, nos pueda ayudar. Por ejemplo algún Dios, o alguna Diosa, o algún descendiente directo como los reyes, o algún representante de la autoridad divina.

Esa concepción teocéntrica cambia por una antropocéntrica cuando aparece el “Pienso luego existo” de Descartes.

Compartamos una cita de Sergio Albano en su estudio preliminar del “Discurso del Método”: “El eje de la contribución Cartesiana lo constituye “la creación” o bien, “grado cero” de la conciencia individual, y con ello, la superación del criterio de auctoritates (autoridad) destituido ahora en favor de un nuevo instrumento: “la razón funcional”. Por cierto, el criterio de autoridad instituido ya desde la temprana Edad Media significó la ruina del pensamiento y determinó la larga tiniebla intelectual que asoló Europa durante varios siglos.” (Fin de la cita)

Veamos otras relaciones con la concepción del Ser Humano como Trabajador / Sujeto Activo. Marx nace durante la culminación de la primera revolución industrial. La tecnificación agrícola rechaza trabajadores y la tecnificación fabril los requiere. Ya se habían producido por necesidad, las migraciones del campo a la ciudad. Aparece el proletariado diferenciado de la burguesía. Se desarrolla el Capitalismo y el Socialismo. Dos posiciones ideológicas con una misma concepción: el trabajo productivo. En la segunda revolución industrial, la alienación de los hombres máquina, puede apreciarse artísticamente en el film Tiempos Modernos de Charles Chaplin.

Con el “Dios ha muerto” de Nietzsche, cambia nuevamente el concepto de autoridad. Se necesita una nueva justificación de la existencia, pero debe provenir del hombre, o más bien del superhombre. Si no se logra, sobreviene el caos.

En medio de tanto racionalismo e idealismo, Kierkegaard rescata al sujeto individual y sienta base para el existencialismo.

Por supuesto que se pueden hacer muchas más relaciones, pero volvamos a nuestro punto central: la concepción del Ser Humano como punto de partida para comprender su accionar en el mundo y su construcción de futuro.

Para el H.U. "El ser humano es el ser histórico cuyo modo de acción social transforma a su propia naturaleza."

Para explicar esta concepción, recurriremos a una conferencia de divulgación realizada el 23/05/91, donde Silo explicó sus ideas más generales sobre el s. h. del siguiente modo:

"...Cuando me observo, no desde el punto de vista fisiológico sino existencial, me encuentro puesto en un mundo dado, no construido ni elegido por mí. Me encuentro en situación respecto a fenómenos que empezando por mi propio cuerpo son ineludibles.

El cuerpo como constituyente fundamental de mi existencia es, además, un fenómeno homogéneo con el mundo natural en el que actúa y sobre el cual actúa el mundo. Pero la naturalidad del cuerpo tiene para mí diferencias importantes con el resto de los fenómenos, a saber:

1. el registro inmediato que poseo de él;
2. el registro que mediante él tengo de los fenómenos externos y
3. la disponibilidad de alguna de sus operaciones merced a mi intención inmediata.

Pero ocurre que el mundo se me presenta no solamente como un conglomerado de objetos naturales sino como una articulación de otros seres humanos y de objetos y signos producidos o modificados por ellos. La intención que advierto en mí aparece como un elemento interpretativo fundamental del comportamiento de los otros y así como constituyo al mundo social por comprensión de intenciones, soy constituido por él.

Desde luego, estamos hablando de intenciones que se manifiestan en la acción corporal. Es gracias a las expresiones corporales o a la percepción de la situación en que se encuentra el otro, que puedo comprender sus significados, su intención.

Por otra parte, los objetos naturales y humanos se me aparecen como placenteros o dolorosos y trato de ubicarme frente a ellos modificando mi situación. De este modo, no estoy cerrado al mundo de lo natural y de los otros seres humanos sino que, precisamente, mi característica es la 'apertura'. Mi conciencia se ha configurado intersubjetivamente: usa códigos de razonamiento, modelos emotivos, esquemas de acción que registro como 'míos', pero que también reconozco en otros. Y, desde luego, está mi cuerpo abierto al mundo en cuanto a éste lo percibo y sobre él actúo.

El mundo natural, a diferencia del humano, se me aparece sin intención. Ciertamente, puedo imaginar que las piedras, las plantas y las estrellas poseen intención, pero no veo cómo llegar a un efectivo diálogo con ellas. Aun los animales en los que a veces capto la chispa de la inteligencia, se me aparecen impenetrables y en lenta modificación desde

adentro de su naturaleza. Veo sociedades de insectos totalmente estructuradas, mamíferos superiores usando rudimentos técnicos, pero repitiendo sus códigos en lenta modificación genética, como si fueran siempre los primeros representantes de sus respectivas especies. Y cuando compruebo las virtudes de los vegetales y los animales modificados y domesticados por el s. h., observo la intención de éste abriéndose paso y humanizando al mundo.

Me es insuficiente la definición del s. h. por su sociabilidad, ya que esto no hace a la distinción con numerosas especies; tampoco su fuerza de trabajo es lo característico, cotejada con la de animales más poderosos; ni siquiera el lenguaje lo define en su esencia, porque sabemos de códigos y formas de comunicación entre diversos animales. En cambio, al encontrarse cada nuevo s. h. con un mundo modificado por otros y ser constituido por ese mundo intencionado, descubro su capacidad de acumulación e incorporación a lo temporal; descubro su dimensión histórico-social, no simplemente social. Vistas así las cosas, puedo intentar una definición diciendo: El s. h. 'es el ser histórico cuyo modo de acción social transforma a su propia naturaleza'.

Si admito lo anterior, habré de aceptar que ese ser puede transformar intencionalmente su constitución física. Y así está ocurriendo. Comenzó con la utilización de instrumentos que puestos adelante de su cuerpo como 'prótesis' externas le permitieron alargar su mano, perfeccionar sus sentidos y aumentar su fuerza y calidad de trabajo. Naturalmente no estaba dotado para los medios líquido y aéreo y sin embargo creó condiciones para desplazarse en ellos, hasta comenzar a emigrar de su medio natural, el planeta Tierra. Hoy, además, está internándose en su propio cuerpo cambiando sus órganos; interviniendo en su química cerebral; fecundando 'in vitro' y manipulando sus genes. Si con la idea de 'naturaleza' se ha querido señalar lo permanente, tal idea es hoy inadecuada aun si se la quiere aplicar a lo más objetal del s. h., es decir, a su cuerpo. Y en lo que hace a una 'moral natural', a un 'derecho natural' o a instituciones 'naturales', encontramos, opuestamente, que en esos campos todo es histórico-social y nada allí existe por naturaleza..."

Contigua a la concepción de la naturaleza humana, ha estado operando otra que nos habló de la pasividad de la conciencia. Esta ideología consideró al hombre como una entidad que obraba en respuesta a los estímulos del mundo natural. Lo que comenzó en burdo sensualismo, poco a poco fue desplazado por corrientes historicistas que conservaron en su seno la misma idea en torno a la pasividad. Y aún cuando privilegiaron la actividad y la transformación del mundo por sobre la interpretación de sus hechos, concibieron a dicha actividad como resultante de condiciones externas a la conciencia.

Pero aquellos antiguos prejuicios en torno a la naturaleza humana y a la pasividad de la conciencia hoy se imponen, transformados en neoevolucionismo, con criterios tales como la selección natural que se establece en la lucha por la supervivencia del más apto. Tal concepción zoológica, en su versión más reciente, al ser trasplantada al mundo humano tratará de superar las anteriores dialécticas de razas o de clases con una

dialéctica establecida según leyes económicas naturales que autorregulan toda la actividad social. Así, una vez más, el ser humano concreto queda sumergido y objetivizado.

Hemos mencionado a las concepciones que para explicar al hombre comienzan desde generalidades teóricas y sostienen la existencia de una naturaleza humana y de una conciencia pasiva. En sentido opuesto, nosotros sostenemos la necesidad de arranque desde la particularidad humana; sostenemos el fenómeno histórico-social y no natural del ser humano y también afirmamos la actividad de su conciencia transformadora del mundo, de acuerdo a su intención. (Fin la cita)

Ahora continuamos con mi compañera de estudio, Griselda Nicolini.

Buenos Aires, 26/03/2011

Bibliografía

- J. Ferrater Mora, Diccionario de Filosofía, Editorial Ariel, 2001.
- M. García Morente, Lecciones Preliminares de Filosofía, Editorial Losada, 1975.
- J. Gaarder, El mundo de Sofía, trad. K. Baggethun y A. Lorenzo, Ediciones Siruela, 1998.
- R. Descartes, Discurso del método, trad. S. Alvano, Editorial Gradifco, 2007.
- S. Freud, La interpretación de los sueños, trad. Ballesteros y de Torres, Circ. de Lectores, 1976.
- M. Foucault, Las palabras y las cosas, trad. de Cecilia Frost, Madrid: Siglo XXI, 1989.
- J. Ortega y Gasset, ¿Qué es la Filosofía?, Espasa Calpe, 2007.
- M. Heidegger, El Ser y el tiempo, trad. José Gaos, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- H. Arendt, La condición humana, trad. R. Gil Novalés, Paidós, 1998.
- Silo, Diccionario del Nuevo Humanismo, Magenta Ediciones, 1996.
- Silo, Obras Completas, Volumen I, Plaza y Valdés. 2004.